

**Palabras de apertura del Prof. Eloy Benito Ruano,
Presidente de la *Sociedad Española de Estudios Medievales***

Excmo. y Magfco. Sr. Rector, queridos colegas y amigos:

Gracias a nuestros compañeros del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla, encabezados por el Dr. D. Manuel González Jiménez, estamos hoy aquí. Ellos han gestionado los medios para que nuestra presencia sea posible y grata y, con licencia del Excmo. y Magfco. Sr. Rector, a quien tanto se lo agradecemos, que este estupendo ámbito del Paraninfo universitario, en el que hubiéramos cabido todos nuestros consocios y la mitad de nuestros colegas lusitanos, esté a nuestra disposición.

Bienvenidos todos los presentes, portugueses y españoles, y gracias por vuestra presencia.

Vamos a trabajar intensamente durante seis días, pero vamos a gozar doblemente disfrutando de los logros del saber cercano y amigo y de la fortuna de estar en Andalucía.

Estas *III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval* van a rayar, sin duda, a la altura científica y organizativa de las precedentes. Pero van a contar, además, como especial aditamento, con el privilegio y la excepcionalidad historiográfica de inaugurar en cierto modo, anticipándose a las oficiales, las conmemoraciones quingentenarias que coinciden en el intenso año entrante de 1992.

Las fechas de 1391 y 1492, confinan, en efecto, de un modo tan riguroso como casualmente exacto, todo un redondo siglo de profundas transformaciones, sucesos excepcionales, clausura y apertura de dilatados procesos históricos: el comienzo de una época crítica para la pacífica convivencia étnico-religiosa; la coronación de la multiseccular empresa de la «Reconquista» (o del final de la soberanía musulmana en tierra peninsular); la

apertura a la Historia de un Nuevo Mundo (o la incorporación de éste a aquélla); la edición de un primer sistema normativo del que habría de ser instrumento de comunicación y comprensión entre las dos humanidades reunidas... Muchos otros aspectos trascendentes que ofrecen la actualidad de su semi milenario al tratamiento de los historiadores presentes. Con la especial circunstancia de tratarse de acontecimientos radicalmente inherentes a la Historia común –o, por mejor decir, única– de Portugal y España.

Hojear el programa –tan elegantemente presentado– de cuanto vamos a escuchar y tratar en estos días, supone algo así como asomarse a un prometido festival histórico en el que sus participantes son, en proporción equilibrada, bien «artistas consagrados» o «jóvenes promesas» de acreditada iniciación en sus respectivas temáticas.

Confío en que las **Actas** de estas jornadas marcarán a su vez un hito en la historia de nuestra Historia, y sean como las de las anteriores Jornadas, un peldaño más en la colaboración amistosa, bien consolidada, de los medievalistas ibéricos.